



Prof. Dr. M. A. J. Allevato;  
Lic. G. Guinazú  
Act Terap Dermatol 2019; 42: 154

# Matar la piel

**S**in duda vivimos tiempos de un fuerte compromiso internacional para combatir y erradicar la violencia de género en todas sus formas. Posiblemente desde el impactante *'Me too'*, que denuncia la cara oculta del glamoroso Hollywood, se hayan tornado más visibles las campañas de concientización y los debates que impulsa leyes más implacables. Pero este movimiento global ya estaba en marcha, cada vez con más conciencia de que a cualquiera le puede pasar. En tal sentido, la película italiana *lo ci sono* (Yo estoy aquí), basada en un hecho real, es un racconto descarnado de cuando el peligro acecha.



El director Luciano Manuzzi se vale del *flashback* para viajar entre presente y recuerdos, respetando la cronología de cómo sucedieron los hechos que convirtieron a Lucía Annibali -interpretada por la actriz Cristiana Capotondi-, en un símbolo de la violencia de género de su país. La felicidad efímera de la inocente Lucía y la decepción al descubrir que su pareja, el abogado Luca Varani, lleva dos vidas paralelas. Saber de su otra mujer y de su inminente paternidad la obliga a separarse. Luca no acepta la ruptura y se obsesiona, al punto de forzar una pérdida de gas con el objetivo de provocar

una explosión en el departamento, porque la prefiere muerta antes que lejos de él. Lucía tiene miedo, pero en el fondo lo cree incapaz de dañarla y no reacciona a tiempo. Desde su cama del hospital visualiza los últimos días con su ex: el acoso, las amenazas y, finalmente, la noche del 16 de abril de 2013, cuando un hombre encapuchado sin mediar palabra le arroja ácido sulfúrico en la cara, y la quema por dentro y por fuera.



El film cuenta la historia de Lucía Annibali, una abogada italiana desfigurada tras el ataque con ácido sulfúrico perpetrado por dos sicarios albaneses contratados por su ex novio Luca Varani.

Cierto es que las primeras escenas, con el encuentro de los dos abogados en una sala de audiencias y el flechazo inmediato, no anticipan el drama. Ahora bien: sabemos que nada es lo que parece. Y así, sin pausa, asistimos del romance idílico a una relación que pronto deviene en enfermiza y monstruosa. Una metáfora de lo que se verá después: la belleza externa destruida por un ácido que corroe la piel y la destroza.





La precisión del maquillaje permite reconstruir las consecuencias letales de la agresión. El rostro devorado por el efecto del ácido en la piel, las vendas que alivian, los cambios tras las cirugías a las que debe ser sometida, la máscara artificial que protegerá cada nuevo injerto de piel que significa esperanza, la recuperación de la vista y el volver a vivir.

*Io Ci Sono* es una película documental, ya que prioriza la realidad a la ficción. Por eso no sorprende que al final aparezca la verdadera Lucía. Para ella, mostrar su cara al público es ayudar a entender de qué hablamos cuando hablamos de violencia de género. Autora de la biografía "Yo estoy. Crónica de un no amor", Lucía mira a cámara y confiesa: "Mi vida ha cambiado positivamente porque recuperar la vista o aprender de nuevo a comer,



son conquistas que te hacen apreciar la vida y su verdadero valor. Por eso sé que la belleza para mí aún no ha llegado".

El ataque con ácido es considerado como una de las agresiones más viles y primitivas. Una barbarie que atenta contra la dignidad humana e intenta matar socialmente a la víctima.

Causa lesiones gravísimas, ya que no solo daña la piel, sino que compromete tejidos grasos y musculares al fundir la dermis y exponer los huesos, que hasta pueden llegar a disolverse.

Si bien es imprescindible el traslado urgente y no se recomiendan los primeros auxilios sin asistencia de un profesional, es necesario saber que lo único que debe hacer una persona que ha sufrido una lesión con ácido es lavar la zona afectada con abundante agua fría para bloquear la acción de la sustancia.





La evaluación inmediata de las quemaduras permitirá establecer el diagnóstico y realizar curaciones a repetición hasta que la herida esté limpia y con buen tejido para comenzar la etapa de reconstrucción funcional y estética, que generalmente requiere de injertos de piel del propio paciente (tal es el caso de Lucía, según se explica en la película) o de piel artificial. Es un proceso lento, que puede durar meses o años, según la gravedad de las quemaduras.



En el tratamiento que, como se dijo, suele ser prolongado, trabaja un equipo médico interdisciplinario (cirujanos, dermatólogos, psiquiatras, oftalmólogos, enfermeros y acompañantes terapéu-

ticos) porque las consecuencias físicas y psicológicas son múltiples y complejas y las cirugías no siempre suponen una solución definitiva.

La acción del ácido, además, puede dañar la córnea y provocar ceguera parcial o completa, dificultar la respiración, impedir la deglución, generar infecciones graves y, si el ataque es frontal, destruir la comisura de los labios, la nariz, las orejas y deformar los párpados afectar a toda la zona.

Después de cada cirugía, las cicatrices requieren cuidado durante las 24 horas del día, con prendas especiales para hacer presión constante sobre ellas y evitar que se produzcan bultos en la piel. Es habitual que, durante la recuperación, el paciente utilice una máscara de plástico para protegerse.





Lucía Annibali fue sometida a más de 20 cirugías, y una vez que fue externada del Hospital del Quemado comenzó un tratamiento dermatológico ambulatorio que incluyó la aplicación de láser para mejorar la calidad de vida de su piel. Desde fines de 2016 trabaja como asesora del Ministerio para la Igualdad de las Mujeres y las Oportunidades y desde 2018 es diputada. Desde el inicio, la abogada ha permitido que le tomen fotografías con los labios carcomidos por la acción del ácido sulfúrico y las mejillas en carne viva, porque sabe que las huellas de su calvario representa el rostro más real de la vio-



lencia de género, del acoso, la persecución y las amenazas que padecen miles de mujeres en Italia y el mundo.

En cuanto a Luca Varani, el ideólogo de la agresión, fue condenado a 20 años de cárcel por intento de homicidio y los dos sicarios albaneses (Rubin Ago Talaban y Altistin Precetaj) que contrató por 2000 euros para desfigurar a Lucía, a 12 años cada uno. □

**Prof. Dr. Miguel Angel J. Allevato**  
**Lic. Graciela Guiñazú**